

ACTUALIDAD

"Me interesaba una derecha sin ambigüedades con la democracia y verdaderamente comprometida con ella"

ANDRÉS ALLAMAND

Una mirada desde el desierto

El ex presidente de Renovación Nacional Andrés Allamand criticó el protagonismo de algunos políticos chilenos. Aseguró que desde el extranjero Chile se ve con problemas de equidad y como un país que no ha completado su transición. Dijo que la lógica de la Constitución del '80 no responde a las necesidades actuales de la nación.

POR ALEXANDRA CASSINO MARCEL

WASHINGTON. En la New York Avenue, a pocos metros de los cuarteles de la Casa Blanca se encuentra el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En la oficina 367 Southwest, entre informes, libros y audiotapes, Andrés Allamand responde un e-mail para Chile. "Es un asunto para Solodov Alvar", dice luego de dirigir un rápido y certero "buenos días".

Con tono informal y directo el ex presidente de Renovación Nacional trata de terminar pronto sus tareas de escriptorio. A las 5 de la tarde del día de esta entrevista, presentaba su libro "La transición del desierto" en el Centro de Estudios Latinoamericanos de Washington.

Pero al futuro trabajo que a



ESTUDIANDO PARA PRESIDENTE. YOF Allamand explicó que al volver a Chile se dedicará a su labor privada, sin embargo no se cierra ante la posibilidad de volver a la política.

nabilidad de los países de América Latina, el alvaro consultor del BID abrió un espacio de más de una hora a **Tiempos del Mundo**. Comentó acerca del desajuste que compartiera con el presidente de Venezuela, Andrés Chávez, el cambio de estilo de los políticos y los problemas políticos que experimentan los países de la región.

Antes de comenzar la entrevista, la primera que ofrece desde la presentación de su libro en San-

tiago, aclaró que no quiere hablar de la actualidad chilena. La conversación se desarrolló relajadamente en la cafetería del BID un soleado día al comenzar el otoño estadounidense. Es evidente que los casi dos años lejos de la lucha partidaria y sus estudios sobre gobernabilidad en América Latina no sólo le han sumado en profundas reflexiones sobre la política sino que, también, le han dado una nueva óptica de cómo llevar a cabo exitosamente y en bene-

ficio de las naciones. Esta parte de una perspectiva que se dedica suavemente en algo que podría definirse como "contingencia proyectada" de Chile.

El primer resultado de esta suerte de retiro sabbático de Allamand ha sido un libro de memorias que por su visión crítica no complació al sector más conservador de la derecha, y una mirada a la forma en que se ejerce la función pública en Chile.

—Hay quienes dicen que está estudiando para presidente aquí en Washington.

—No, no es así.

—¿Pero anhela ser Presidente de Chile?

—No. La verdad es que... (cómo le explico esto?) (susurro).

—De la manera más simple, con palabras.

Se queda en silencio. Una mueca de incomodidad asoma en su rostro. Y continúa:

—Es que me preguntas cosas de las que no quiero hablar.

—Entonces, es simple: no conversemos más.

—No. No se trata de eso. Lo que pasa es que hay gente que está en política casi sin importarle para qué y por qué. Lo grafico como una especie de "vértigo enológico". Hay políticos que se visualizan en el centro del escenario, sin importarle qué obra no esté representando. Por eso pueden defender las posiciones más opuestas y variadas a lo largo del tiempo.

—¿Usted no tiene ese anhelo de figurar?

—No tengo ninguno de esos vértigos. Participé en política entre 1972 y 1973, porque amigamos un "club chico" estaba absolutamente convencido de que lo que estaba en juego era el destino del país y un esquema de libertades que consideré que había que conservar. Luego entre 1973 y 1981 no tuve participación. Volví el '83 y me mantuve activo hasta la derrota del '87 por la senaduría de Santiago. Y regresé en 1983 porque me sentí en condiciones de hacer un aporte para que la transición a la democracia fuera mejor y para renovar y cambiar a la derecha.

Democracia y desarrollo

A juicio de Andrés Allamand el problema de la gobernabilidad en Latinoamérica está en un período de incertidumbre. "La noche dice que a finales de los 90 la región se encontrará en una situación donde, si bien no hay estado de guerra, se ven los signos de una enorme desconfianza con el funcionamiento del sistema democrático".

—¿Por qué?

—Hay varias razones. Después de casi 20 años de reformas y esfuerzos los rendimientos económicos no fueron los que se esperaron y aún hay insatisfacción. La brecha de desigualdad no se ha cerrado, hay por dentro mucha vulnerabilidad a una economía más abierta y existe un fuerte incremento de los problemas de inseguridad. En ese contexto los desafíos políticos de gobernabilidad son mucho más incógnitas. Además, estos han sido años de reforma económica, y no política.

—¿Qué casos grafican esta situación?

—Venezuela es un ejemplo paradigmático, porque tenía un sistema con instituciones democráticas aparentemente viables y partidos fuertes. Sin embargo a la vuelta de medio siglo los problemas de corrupción y despilafaje han generado un reemplazo completo y absoluto de esas instituciones. Perú tiene una democracia más singular, Ecuador, Brasil y Colombia muestran graves problemas. Paraguay vive en la cuerda floja. En fin, la lista es larga.

—En términos generales ¿cuál es el estado de la política en la región a final del siglo?

—Desde el punto de vista del funcionamiento formal de la democracia no hay interrupciones ni dictadura, a excepción de Cuba. En ese sentido hay un progreso enorme, porque la democracia ha llegado a la región y ha logrado internarse en un proceso histórico reciente.

—¿Es es el lado positivo, ¿cuál es la mala noticia?

—Los rendimientos económicos del sistema democrático han estado muy lejos de satisfacer las expectativas de las personas. Además se han generalizado problemas relativos a la seguridad ciudadana y existe apatía, descontento, desmotivación y distanciamiento del sistema político como tal. A fin de siglo América Latina tiene, en general, una democracia leve.

—¿Qué promueve este tipo de problemas en los países?

—En algunos la inercia de estas tres variables generan situaciones que son difíciles de prever. Ejemplos típicos de esto son Perú y Venezuela, donde un sistema político que no es capaz de adaptarse llega a un punto crítico en el que se produce un reemplazo completo del mismo.

—En América Latina, ¿se practica

esa comunión entre desarrollo político y económico?

—En las décadas de los años 60 y 70 se llegó a pensar que para generar desarrollo se podía separar democracia y crecimiento económico. Fue eso una tendencia incluso a postular que determinadas estructuras autoritarias podían producir progreso más rápidamente que los sistemas democráticos. Con posterioridad la evidencia mostró que había una íntima relación entre democracia y desarrollo. Sin embargo, hoy que sabemos que el correcto manejo de la economía en un país es un importante elemento de la política. Por eso, las reformas económicas que se han aplicado en algunas zonas de América Latina deben acompañarse de cambios políticos que aún no se producen. El desafío de América Latina es dar un nuevo impulso a la reforma económica, al impulso de la reforma política. Sin la segunda me temo que no será fácil la primera. ●

Una mirada desde el desierto [artículo] Alejandra Cassino Marcel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Allamand, Andrés, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mirada desde el desierto [artículo] Alejandra Cassino Marcel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile